

# Para un acercamiento hermenéutico de la comunicación oral en lenguas extranjeras desde referentes psicolingüísticos

Yaritza Tardo Fernández  
Estudio de Educación Superior "Manuel F. Gran" Universidad de Oriente

La autora investiga en temas relacionados con la didáctica del proceso de enseñanza-aprendizaje de la comunicación oral en lenguas extranjeras en contextos de inmersión sociocultural y la dinámica de las estrategias de comunicación. Actualmente se encuentra en la fase final para optar por el Grado Científico de Doctora en Ciencias Pedagógicas con su tema: **"Modelo estratégico intercultural para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la comunicación oral en lenguas extranjeras en contextos de inmersión sociocultural"**.

**Resumen:** Caracterizar la comunicación oral en el proceso de enseñanza-aprendizaje del Español como Lengua Extranjera se constituye en una alternativa de valoración hermenéutica imprescindible para revelar las interioridades de un proceso tan complejo, lo que implica reconocer y encauzar esta perspectiva analítica hacia sus principales enfoques teóricos y relaciones internas, que devienen en el sustento indispensable para comprender cómo los elementos contextuales e interactivos resultan potenciales generadores de los esquemas cognitivos orales, que permiten dar cuenta de la necesidad de su consideración en la didáctica de las lenguas extranjeras.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las aportaciones de la psicolingüística, como área importante dentro del campo de la lingüística, se han hecho relevantes y han desempeñado un papel esencial en el seno de la didáctica de lenguas extranjeras, en donde ciertas exigencias de enseñanza han obligado a contemplar factores de desarrollo cognitivo y de características psicológicas para encauzar adecuadamente las técnicas y los patrones didácticos.

En tal sentido, el enfoque comunicativo, como perspectiva que ofrece una nueva orientación en el desarrollo de las lenguas extranjeras en los momentos actuales, ha asumido desde esta disciplina, principios, relaciones, y visiones de análisis que han enriquecido la óptica de trabajo, posibilitando así un mejor acercamiento a los elementos y aspectos que caracterizan la complejidad del fenómeno comunicativo oral.

El presente trabajo, por consiguiente, se propone ofrecer una perspectiva analítica de la comunicación oral en Lengua Extranjera, desde referentes psicolingüísticos, que permita una valoración hermenéutica de este proceso interactivo, de profunda naturaleza sociocultural y cognitiva.

## 2. LA COMUNICACIÓN ORAL COMO FENÓMENO SOCIAL E INTERACTIVO: PERSPECTIVAS, ENFOQUES Y RELACIONES

Los postulados del interaccionismo social de Feuerstein (1979-1980), como principio que reconoce el valor del aprendizaje de una lengua mediante el uso o la comunicación efectiva, se constituye en un referente importante para el proceso de enseñanza, al tomar en cuenta el hecho de que "aprender a interaccionar es fundamentalmente para aprender una lengua extranjera" (Orti, s/f c). Dicho principio, asumido por el enfoque comunicativo, se constituyó en una concepción teórico-social, que tuvo su génesis desde un enfoque psicológico con Vygostsky (citado por Ortí, s/f c), y destaca dos cuestiones esenciales en los estudios de Español como Lengua Extranjera: por un lado, reivindica el papel del acto comunicativo desde una perspectiva funcional; y por otro, resalta el elemento interactivo como factor significativo en la adquisición de una lengua extranjera –a pesar de que reduce sólo su valor a este tipo de aprendizaje-, lo que representa redimensionar su importancia para su tratamiento en la práctica cotidiana en el aula.

Desde esta perspectiva funcional del estudio del lenguaje desde referentes psicolingüísticos, la figura de Vygostsky resulta señera de la riqueza y relevancia de las aportaciones al ámbito, contribuyendo a inaugurar una nueva etapa en los estudios sobre adquisición del lenguaje. Con la publicación en 1962 de su obra Pensamiento y Lenguaje, se vindica el papel de la lengua como instrumento de comunicación. "Este se concibe como comunicación antes que como representación" (Zanón, 1989)

Vygostsky señala al significado como la unidad de análisis del pensamiento verbal, al considerarlo el punto de unión entre pensamiento y habla para constituir dicho pensamiento verbal. Al mismo tiempo, destaca a la comunicación como la función primaria del lenguaje; y a éste como sistema mediatizador en la transmisión racional e intencional del pensamiento (Vygostsky, 1968). La adquisición del lenguaje, por tanto, se remite al aprendizaje de su uso para regular y mantener los intercambios comunicativos.

La concepción de este autor acerca del significado de la palabra como unidad que comprende tanto el pensamiento generalizado como el intercambio social, constituye una de los aportes más significativos en el estudio del pensamiento y el lenguaje. De igual manera, el hecho de considerar al lenguaje y la experiencia sociocultural como determinantes en el desarrollo del pensamiento, ofrece un tratamiento a estas relaciones vistas desde su integración dialéctica, pues la función comunicativa del lenguaje hace posible la expresión de pensamientos, por medio de las palabras que tienen un contenido semántico adquirido a través de la experiencia histórico-social del ser humano, la cual se expresa y comunica mediante el lenguaje, dirigido, a su vez, al desarrollo del pensamiento. En este sentido, la perspectiva vygostskyana primará las raíces sociales del lenguaje reivindicando el estudio de las relaciones sociales.

La función mediatizadora del signo lingüístico, resulta vital al entender el proceso, y se explica sólo a partir de la esencia social de la comunicación. De esta forma los procesos psíquicos que se efectúan durante la interacción, tienen un carácter interpsicológico; es decir, se dan en el marco de las relaciones entre las personas, y

sólo más tarde adquieren un carácter intrapsicológico, forman parte de su actividad interna y mediatizan el tránsito hacia funciones psíquicas superiores. Esta transición de lo externo a lo interno ocurre a través del proceso de interiorización, como ley general del origen de las funciones psíquicas superiores.

Al respecto, Vygotsky analiza la trayectoria del proceso de interiorización a partir del tránsito desde el proceso de exteriorización de la operación psíquica mediante el dominio del signo lingüístico, pasando por el proceso interpersonal en el cual el signo opera como medio para orientar o dirigir el comportamiento, hasta llegar a la interiorización cuando el signo ejerce esta función orientadora en el sujeto. Este proceso de interiorización y a la vez de surgimiento de su función mediatizadora, fue denominado por este autor como "implantación de signo".

Los anteriores postulados justifican y explican la relación que se establece en las habilidades de comunicación oral (comprensión, expresión e interacción), entre lo interno (intelectual) y lo externo. Es el mecanismo desde lo psicológico, lo subjetivo a lo externo y viceversa. Es una relación que permite una comprensión del desarrollo y movilización cognitiva por parte de los aprendices de la lengua extranjera, desde una fase interna a la expresión externa como un todo; al tiempo que se valora en su justa medida la relación de ese elemento expresivo (la lengua) y el proceso interactivo que se produce entre los sujetos, en el desarrollo de la comprensión y los procesos psíquicos.

Según los presupuestos de este autor, el hombre es un ser social, que no puede desarrollar, sin la interacción, ninguno de los atributos y características que se han logrado como resultado de la evolución sistemática de toda la humanidad, y el papel del entorno, en tal sentido, contribuyen a ese desarrollo. Estas ideas además de reforzar el reconocimiento de la comunicación como uno de los factores básicos en todo acontecer social sustentado en el principio interactivo, entronca directamente con la teoría de la actividad verbal de Leontiev, como "piedra angular de la enseñanza del idioma para la comunicación" (Castillo Morales, y otros, s/f).

"La actividad verbal es considerada como sistema lingüístico, que se convierte en objeto de estudio y medio de comunicación; el proceso de recepción y transmisión de información que constituye no sólo el objeto de estudio, sino también objetivos en términos de resultados en la enseñanza de las lenguas extranjeras; y la situación comunicativa, que forma parte del contenido y es, a su vez, la condición para la enseñanza tanto del sistema lingüístico como del mismo proceso de comunicación" (Leontiev, 1982; citado por Castillo Morales y otros, s/f).

La anterior definición contiene conceptos básicos de la comunicación y su enseñanza, a partir de la estructuración de la actividad verbal sobre la base de la interrelación entre necesidades, motivos, objetivos, acciones, operaciones y condiciones. Esta idea, resumida en los referidos elementos, sugiere una interpretación más profunda: la actividad verbal es la esencia de la enseñanza comunicativa en lengua extranjera y deviene en resultado, proceso y medio, a través de una relación que no debe reducirse a un simple "proceso de recepción y transmisión de información" según se recoge en el concepto de Leontiev, sino desde una valoración más integral de la interacción y el vínculo comunicativo, que precisa considerar las especificidades de la situación de comunicación y la orientación en el contexto sociocultural para poder funcionar con mayor eficacia.

Por su parte, en el contenido psicológico de la actividad verbal, Leontiev (1979, citado por Castillo Morales y otros, s/f) distingue los siguientes elementos:

El objeto: Es el pensamiento como forma de reflejar las relaciones entre los objetos y fenómenos de la realidad objetiva, y él determina la actividad en su conjunto.

El medio: Es la lengua en particular formada por los componentes fonéticos, gramaticales y léxicos, la cual constituye el medio para expresar el pensamiento.

El procedimiento: Es el habla para formar y formular el pensamiento. Para Vygotsky (1966; citado por Castillo Morales y otros, s/f), el habla es la unidad de lo individual y lo social; es una forma subjetiva de reflejar la realidad objetiva con la ayuda del lenguaje como sistema de signos socialmente elaborados. Al respecto, destaca la relación entre el habla exterior e interior que conforman la actividad verbal. La primera es el proceso de convertir un pensamiento en palabra como forma de objetivar y materializar el pensamiento; mientras que la segunda es la manifestación como una fase interna de planificación como mecanismo de realización de la actividad.

El producto: Es lo que materializa la acción. En las formas receptoras serían las deducciones o conclusiones a las que arriba el receptor, mientras que en las formas productivas se trata de los enunciados orales o del texto.

El resultado: Es la reacción del sujeto o del interlocutor ante los estímulos verbales. En la actividad verbal se da la unidad de forma y contenido, a partir de los factores materiales (externos) y los psíquicos (internos).

De la síntesis de esta lógica relacional entre los elementos que forman la actividad verbal, se derivan profundas consideraciones que enriquecen la visión analítica del fenómeno comunicativo. En tal sentido, la concepción filosófica de la categoría de actividad es esencial para reforzar la idea de la comunicación como actividad verbal. "Por tanto la comunicación es la expresión efectiva de las relaciones sociales (materiales y espirituales) engendradas a partir de la actividad" (Castillo Morales y otros, s/f). Esto significa que el hombre como ser social "no puede desarrollar, sin la interacción, ninguno de los atributos y características que se han logrado como resultado de la evolución sistemática de toda la humanidad" (Vygotsky; citado por Castillo Morales y otros, s/f).

Los anteriores argumentos resaltan que la función comunicativa del lenguaje verbal permite ejercer influencia sobre los demás a partir del contenido de la comunicación y la relación entre los sujetos que en el proceso participan. Y en tal sentido, debe ser entendida como "actividad conjunta"- a decir de Vygotsky- que transcurre en un medio social y cultural determinado, en activa interacción con otras personas a través de variados recursos y formas de colaboración, con carácter social y una determinada intencionalidad.

La relación social del hombre, por consiguiente, no sólo incluye la relación con el mundo material, sino con las personas con quienes ese hombre entra en contacto. En su desarrollo individual, el hombre no sólo adquiere existencia socio-histórica mediante la propia actividad, sino también mediante la comunicación con otras personas. "En el proceso de comunicación se lleva a cabo un intercambio de actividades, representaciones, ideas, orientaciones, intereses, y se desarrolla y manifiesta el sistema de relaciones sujeto-sujeto. La comunicación, vista en este plano actúa como una peculiar forma de actividad del sujeto. Su resultado... es la relación con otra persona" (Lomov, 1989). Relación en la que cada participante actúa de manera diferente, como condición importante de la manifestación y desarrollo de cada uno como individualidad.

Esta relación interactiva que caracteriza el proceso comunicativo adquiere en el Modelo Lingüístico de Comunicación diseñado por Caballero (Figueredo, 2001), un lugar significativo. En el mismo se destaca el papel de los interlocutores y el material discursivo, como elemento inherente a los actos que realizan los participantes. En tal sentido, "la base de la comunicación es el proceso de

interacción entre los actos del destinador y los del destinatario" (Figueredo, 2001), entendiendo el acto, según el criterio de Austin, como "una determinada transformación de las relaciones entre los interlocutores" (Austin, citado por Ducrot y Todorov, 1975; citado por Figueredo, 2001).

En este modelo se advierte la intención de destacar el papel activo de los sujetos que intervienen en la comunicación, en el que sobresale un aspecto fundamental en su concepción: "el de conferirle al sujeto que escucha un lugar cimero dentro del proceso, no como sujeto pasivo receptor u oyente, sino como constructor de significado" (Figueredo, 2001), en tanto contribuye a la ejecución de la actividad oral, como portador de una intención y una actitud.

Profundizar en las características de la propuesta de Caballero, posibilita revelar la existencia de múltiples relaciones, que sustentan su carácter interactivo:

entre cada sujeto participante y los procesos específicos que se relacionan con esos sujetos;

entre cada uno de los procesos específicos; y

entre los actos del destinador y los del destinatario en su conjunto, como un engranaje dentro del proceso de comunicación oral

Justamente en este carácter social de interacción y vínculo cultural e intercambio, se encuentra la esencia del interés de los sujetos por la adquisición de una lengua extranjera. El principio de la comunicabilidad en las lenguas extranjeras, a la que no escapa, por consiguiente, el español, deviene en una categoría metodológica que se relaciona con la concepción de enseñar lengua como medio de comunicación, a partir del hecho de considerar que el lenguaje se desarrolla sólo mediante la comunicación activa en la sociedad. Al mismo tiempo, el enfoque histórico-cultural de Vygostsky ha tenido también una importante repercusión en la pedagogía en general y en la enseñanza de lenguas extranjeras en particular, y está dado al concebir que la apropiación de la cultura humana transcurre a través de la actividad como proceso que mediatiza la relación entre el hombre y su realidad objetiva (Castillo Morales y otros, s/f).

### 3. LA COMUNICACIÓN ORAL COMO PROCESO DE MOVILIZACIÓN COGNITIVA: ESQUEMAS DE CONSTRUCCIÓN Y PROCESAMIENTO

No obstante, considerar este elemento interactivo y social de la comunicación oral, resultaría insuficiente si no se toman en cuenta, además, los aspectos mentales que subyacen al aprendizaje y utilización de una lengua, y que desde la corriente cognitiva implica todo el proceso de movilización del potencial cognitivo y comunicativo del alumno, al concederle a éste y su actividad mental, un lugar central dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera, lo que evidencia la estrecha relación existente entre la perspectiva didáctica y el enfoque comunicativo.

Desde esta orientación cognitiva, el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera es entendido como "la adquisición de conocimientos, y los conocimientos que ya posee el individuo son el principal determinante de lo que ese individuo puede aprender" (D. Gaonac'h, 1987; citado por Centro Virtual Cervantes, s/f). Esta idea, a su vez, resulta válida durante el proceso de socialización que se produce entre los individuos a través de la utilización del lenguaje oral, en tanto se intenta construir conocimiento nuevo y competencias nuevas a partir de las experiencias previas y de la interacción con otros.

Lo anterior significa que este proceso de adquisición cognitiva que se da a través del aprendizaje y la comunicación no existe como función autónoma, sino "que son consecuencias de la actividad mental", y el producto de ésta "es la percepción de objetos, la comprensión o la producción de enunciados verbales" (Neisser, 1967; citado por Centro Virtual Cervantes, s/f). A este carácter perceptivo y operacional que genera la actividad mental, se le integra su valor estructurante, entendido a partir de los procesos que tienen como objetivo "el tratamiento de la información o material presentado, no según las características inherentes a dicha información, sino según los esquemas del sistema cognitivo que son susceptibles de aplicarse para su tratamiento" (D. Gaonac'h, 1987; citado por Centro Virtual Cervantes, s/f).

Este aspecto estructurante se constituye en una de las cuestiones que más ha interesado a la enseñanza de lenguas extranjeras al hablar de su dimensión cognitiva. Y en tal sentido, su importancia para comprender e interpretar el funcionamiento de los intercambios orales implica un reconocimiento de los procesos internos responsables de los reajustes y relaciones entre las informaciones existentes y las adquiridas, lo que conduce a la puesta en marcha no sólo de los conocimientos previos y su organización en esquemas cognitivos, sino también de los esquemas lingüísticos necesarios para desarrollar la actividad interactiva.

Valorar el funcionamiento del intercambio oral, por tanto, no debe limitarse sólo a identificar y caracterizar la heterogeneidad de factores que fungen como constituyentes básicos de cualquier acto comunicativo: individuos, situaciones, relaciones sociales, intenciones, etc.; sino que, además, "debe implicar la contemplación de estos factores tal y como lo perciben y manejan los individuos que participan en el intercambio" (Escandell, s/f), lo que conduce a la adopción de un enfoque cognitivo. Estos datos, entonces, devienen en un conjunto de representaciones internas, entendidas como "proposiciones en las que el individuo recoge su visión del mundo, de los demás individuos y de sus propias creencias" (Escandell, s/f).

La importancia de esta concepción del mundo en la comunicación, y específicamente, en la comunicación que se desarrolla entre individuos de diferentes culturas, es que sirve como una pantalla perceptiva para los mensajes recibidos, al tiempo que permite interpretar los hechos, las actividades y acciones observadas. Por tanto, esta visión del mundo deviene en "uno de los mecanismos cognoscitivos más importantes que influyen en la comunicación" (Dodd y Garmon, 1981; citado por Asunción-Lande, 2001)

De este modo, al asumir el mismo estatuto en nuestras mentes, se consigue reducir la heterogeneidad inicial a un formato común único, dando lugar a "representaciones internas que contraen diversos tipos de relaciones con otras representaciones internas" (Escandell, s/f). Homogeneidad de formato que facilita la relación "entre los contenidos que se transmiten lingüísticamente (representaciones externas) y todos los factores ajenos al sistema de la lengua" (Escandell, s/f).

Dos ideas medulares se deducen de este análisis: de una parte, la referencia al aspecto subjetivo que inevitablemente determina las acciones de los individuos, a partir del reconocimiento y manejo de las representaciones mentales; y por otra, el carácter social de estos esquemas cognitivos, al no limitarse a un proceso estrictamente individual, sino a una dependencia sociocultural.

Por consiguiente, la representación del entorno resulta decisiva para la comunicación, y forma parte de los factores que integran los esquemas internos con que el hablante se inserta en dicho proceso oral. Muchas de estas representaciones pueden ser de carácter puramente individual, "y tendrán que ver

con detalles específicos de la situación concreta o con las preferencias, deseos, y manera de ser de cada uno; pero un gran número serán representaciones compartidas con otros miembros del mismo grupo social o de la misma cultura, representaciones que se van adquiriendo paulatinamente, como parte del proceso de socialización del individuo" (Escandell, s/f).

Resulta evidente, por tanto, que el comportamiento social de los individuos "depende del modo en que son capaces de representarse internamente el entorno social" (Jackendoff, 1992; citado por Escandell, s/f), lo que es indicador que estas representaciones no constituyen simplemente proposiciones aisladas; sino que devienen en estructuras de conocimientos más complejas que facilitan la interacción y el procesamiento en el intercambio comunicativo. De ahí el valor que cobra en el acto oral el prestar atención a estos procesos de movilización interna, en tanto activar las estructuras e información "sobre la manera de tipificar las situaciones y las relaciones con los demás" (Escandell, s/f).

El lenguaje oral depende del contexto, pues las experiencias verbales contienen "descripciones mínimas" (Bobrow y Norman, 1975; citado por Vega, 1994), "ya que tanto hablantes como oyentes se apoyan en el torrente e información contextual que complementa y matiza lo que se dice" (Vega, 1994). Así, en un acto de comunicación se activan esquemas cognitivos en función no sólo de las expresiones verbales, sino de la experiencia perceptiva inmediata que aporta la situación comunicativa, los códigos no verbales y la información vertida durante el curso del intercambio oral.

De lo anterior se infieren algunas ideas esenciales que signan la actividad cognitiva:

La estrecha relación existente entre el desarrollo de los esquemas de representaciones internas y el contexto social, en tanto la selección de dichos esquemas pertinentes depende de indicios contextuales.

Los esquemas mentales no sólo contienen información conceptual sobre el mundo, sino que tienen un carácter procedimental, dirigido a la acción.

Esta actividad deviene en un producto construido a partir de la información del input y el conocimiento previo, lo que requiere que se active en la memoria del individuo un esquema de conocimiento que permita integrar y completar la información recibida.

Dentro de este complejo proceso de movilización interna que se desarrolla en los actos comunicativos donde intervienen los hablantes, se precisa poner en práctica habilidades orales y un conjunto de planes y operaciones estratégicas "con el único propósito de transmitir un significado de forma satisfactoria" (Santos Gargallo, 1993; citado por Centro Virtual Cervantes, s/f), y cuyo valor resulta significativo, desde esta perspectiva cognitiva de la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras.

La comprensión, como habilidad importante que se activa durante la comunicación oral, puede considerarse un proceso cognitivo de alto nivel "que requiere la intervención de los sistemas de memoria y atencionales, de los procesos de codificación y percepción, y en fin, de operaciones inferenciales basadas en los conocimientos previos y en sutiles factores contextuales" (Vega, 1994). Esta actividad es valorada, a su vez, como proceso constructivo, en el que la información de un estímulo o evento se relaciona con otra existente en la memoria, condicionando así los mecanismos de análisis, búsqueda, activación y ajuste entre las diversas fuentes de información, entendida en términos de procesamiento.

Por tanto, el reconocimiento de este carácter constructivo y de procesamiento mental que desde la comprensión tiene su reflejo en la actividad productiva a partir del acto de interacción social, supone la necesidad de aprovechar las experiencias previas del estudiante que aprende la lengua extranjera. Idea que conduce a un replanteamiento de las concepciones metodológicas tradicionales caracterizadas por su rigidez, en pos de un enfoque centrado en el sujeto y sus necesidades orales, lo que se traduce en que "el docente no puede ignorar o rechazar los conocimientos que lleva el alumno" (Centro Virtual Cervantes, s/f) a la situación de comunicación, lo que hace tomar conciencia de que el acto de intercambio oral implica un proceso de desarrollo cognitivo, en tanto actividad movilizativa de estrategias, habilidades interiorizadas, comportamientos y conocimientos generales de las situaciones, interlocutores, temas orales y otros factores contextuales, que condicionan en el aprendiz su capacidad de predecibilidad, inferencia, y análisis para una mayor orientación y eficacia comunicativa.

#### 4. CONCLUSIONES

Valorar la comunicación oral en lengua extranjera desde referentes psicolingüísticos implica considerar las aportaciones y visiones analíticas que reconocen en la experiencia sociocultural y la interacción, el sustento indispensable para los procesos de procesamiento e internalización comunicativa, en tanto estos últimos tienen su reflejo, no sólo como representaciones de información contextual, sino en tanto acciones concretas, con un carácter procedimental.

Dichas relaciones se constituyen en aspectos teóricos indispensables que están en la base psicolingüística y social que permiten comprender cómo se produce el fenómeno de asimilación de la lengua extranjera, además de servir de fundamento a necesidades didácticas de desarrollar habilidades y estrategias orales en los aprendices como forma de lograr la fluidez en la comunicación, a partir de una actividad con una orientación marcadamente sociocultural, de profunda naturaleza interactiva y cognitiva.

Por consiguiente, la necesidad de valorar el fenómeno oral desde una perspectiva diferente se impone, desde un enfoque didáctico que contenga en su esencia la integración e interacción de las habilidades que conforman el proceso comunicativo, y que, bajo los presupuestos de reconocer la relación existente entre los esquemas mentales del individuo y la dimensión sociocultural e interactiva que genera este procesamiento cognitivo oral, responda a los imperativos didácticos actuales de una práctica de desarrollo alejada de la improvisación y más cercana a la naturaleza intercultural de la comunicación.

#### 5. BIBLIOGRAFÍA

Antich de León, Rosa et.al: Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras. Editorial Pueblo y Educación, 1987.

Asunción-Lande, Nobleza: "Comunicación intercultural", (en línea) <http://www.uv.mx/dei/p-formación/Diversidad-2001/Asunción.html> (consulta: 20 septiembre 2004).

Castillo Morales, Fidelina et.al: "Hacia una autonomía en el aprendizaje de lenguas extranjeras" (en línea) <http://www.monografias.com/trabajos14/aprend-lenguas/aprend-lenguas.shtml> (Consulta, mayo, 2004).

Centro Virtual Cervantes: "La actividad cognitiva del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una LE" (en línea) [http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13583818767036720976613/011072\\_5.pdf](http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13583818767036720976613/011072_5.pdf) (Consulta: 8 marzo 2006)

de Vega, Manuel: Introducción a la psicología cognitiva. Tomo II. Madrid. Alianza Editorial, 1994.

Escandell Vidal, María Victoria: "Aportaciones de la pragmática" (en línea) <http://www.uned.es/dpto-leng-esp-y-ling-gral/escandell/papers/AportPrag.PDF>. (Consulta: mayo 2004)

Figueredo Reyes, Mérida: Una estrategia linguodidáctica para el desarrollo de la comprensión oral en la enseñanza del inglés con fines específicos. Tesis presentada en opción al título de Doctor en Ciencias Filológicas, La Habana, Facultad de Lenguas Extranjeras. Universidad de La Habana, 2001.

Lomov, B: El problema de la comunicación en la psicología, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

Orti, Roberto: "Capítulo 11: Pautas y principios teóricos para el diseño de actividades", en Estudio de la competencia intercultural a partir del análisis sociocultural de interacciones orales con arabohablantes

(en línea) <http://www.crit.uji.es/who/robertoorti/11.htm> (consulta: 20 septiembre 2004) c.

Vygotsky, Lev.S: Pensamiento y lenguaje; teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. La Habana, Edición Revolucionaria, 1968.

Vygotsky, Lev.S: El problema del entorno. Compilación de materiales sobre las teorías del autor, en Soporte Magnético .Monografías, CEES "Manuel F. Gran".

Vygotsky, Lev.S: El problema de la periodización de las edades en el desarrollo infantil. Compilación de materiales sobre las teorías del autor, en Soporte Magnético .Monografías, CEES "Manuel F. Gran".

Vygotsky, Lev.S: El enfoque histórico cultural como fundamento de una concepción pedagógica. Compilación de materiales sobre las teorías del autor, en Soporte Magnético. Monografías, CEES "Manuel F. Gran".

Zanón, Javier: "Psicolingüística y didáctica de las lenguas: una aproximación histórica y conceptual (II): comunicación y discurso en la clase de lengua", en Cable: revista de didáctica del español como lengua extranjera, Madrid: Equipo Cable, nº 3, abril, 1989.